

Tabula rasa y tecnología de punta en la era de la ciudadanía digital: Redefiniendo la relación docente-estudiante en la educación superior



Alessandra Lescano Minaya

ID ORCID: 0009-0006-2311-1493

Magíster en Gestión y Alta Dirección, magíster en Nutrición y docente universitaria. Cuenta con experiencia en tutoría a docentes, desarrollo de programas educativos y diseño de material didáctico para educación superior. Su trayectoria integra estas competencias pedagógicas con la auditoría en el sector alimentario y la gestión estratégica de costos y procesos en el ámbito gastronómico.



alessandralescano.m@gmail.com

Resumen

El presente ensayo analiza el impacto de las tecnologías de punta en la relación pedagógica entre docentes y estudiantes universitarios, enfrentando el riesgo de la automatización del pensamiento frente a la urgencia de una ciudadanía digital consciente. Se argumenta que la sobreexposición a herramientas digitales y algoritmos de generación de contenido puede reducir la mente del estudiante a una *tabula rasa*, promoviendo un aprendizaje superficial y acrítico si los procesos educativos permanecen estáticos. A través de una revisión conceptual y reflexiva, se propone que la alfabetización tecnológica debe trascender el mero uso instrumental de los dispositivos y softwares. La conclusión sostiene que la recuperación del pensamiento crítico en las aulas depende de una reconfiguración de la interacción docente-estudiante, donde la competencia tecnológica del educador, la selección estratégica de herramientas factibles de validar y el diseño de rúbricas complejas actúen como puentes para transformar la dependencia tecnológica en un ejercicio reflexivo de co-creación del conocimiento.

Palabras claves: Relación docente-estudiante, Ciudadanía digital, Competencia docente, Evaluación formativa.

Introducción

La educación superior contemporánea atraviesa una de las transformaciones más profundas de su historia, impulsada por la democratización del acceso a Internet y la proliferación de tecnologías de punta basadas en inteligencia artificial. Esta realidad ha configurado un escenario donde los denominados nativos y migrantes digitales coexisten en las aulas, compartiendo una alta exposición a herramientas de procesamiento y generación de información. Sin embargo, esta inmersión tecnológica revela una preocupante paradoja: la disponibilidad de software sofisticado no se ha traducido automáticamente en un desarrollo proporcional del pensamiento crítico, reflexivo o consciente. Por el contrario, se observa una tendencia hacia la externalización del esfuerzo cognitivo, planteando la interrogante de si la mente del estudiante está siendo reducida a una *tabula rasa* que se limita a replicar datos procesados por algoritmos externos.



Frente a esta problemática, el objetivo del presente ensayo es examinar cómo la relación docente-estudiante puede redefinirse para rescatar una verdadera alfabetización tecnológica y una práctica activa de la ciudadanía digital. Utilizando un método de análisis reflexivo y deductivo, el texto abordará la naturaleza de la paradoja digital en el aula, la necesidad del dominio tecnológico por parte del educador para validar los procesos de aprendizaje y las estrategias pedagógicas necesarias para revertir este vaciamiento conceptual. La relevancia de esta discusión radica en la urgencia de dotar a los futuros profesionales de competencias analíticas que vayan más allá del uso instrumental de las máquinas, garantizando que la tecnología sea un catalizador de la inteligencia humana y no su reemplazo.

Desarrollo

La paradoja de la abundancia digital y la mente en blanco

El acceso inmediato a vastos repositorios de información y herramientas automatizadas ha generado la falsa percepción de que el aprendizaje en la educación superior se ha vuelto más eficiente. No obstante, el entorno virtual actual expone al estudiante a una sobrecarga informacional que suele saturar sus estructuras cognitivas, impidiendo el procesamiento profundo. En la práctica pedagógica, esto se manifiesta cuando el alumnado interactúa con plataformas avanzadas bajo un enfoque meramente operativo. La mente, lejos de expandirse, experimenta un fenómeno análogo al de la tabula rasa de la que hablaba la filosofía empirista clásica; un estado de pasividad donde el sujeto no construye conocimiento a partir de la experiencia y la reflexión, sino que actúa como un contenedor temporal de datos pre digeridos por sistemas informáticos.

Esta desconexión cognitiva altera directamente las dinámicas tradicionales del aula. Si el estudiante asume que la tecnología posee todas las respuestas correctas, se debilita el hábito de formular preguntas complejas, cuestionar sesgos o verificar la validez de las fuentes. De este modo, la tecnología de punta se convierte en una barrera invisible que aísla al estudiante de su propio proceso de maduración intelectual, limitando su rol a la ejecución de comandos.

El riesgo de la automatización en la interacción pedagógica

El impacto de esta paradoja no se restringe exclusivamente al comportamiento del alumno; afecta de manera crítica la relación vinculante entre el docente y el estudiante. Cuando el entorno educativo adopta la tecnología de forma irreflexiva, se corre el riesgo de automatizar la interacción humana. Por un lado, el estudiante tiende a entregar productos académicos elaborados bajo lógicas de copiar, pegar o parafrasear mediante algoritmos artificiales. Por otro lado, el docente, abrumado por la misma velocidad del entorno digital y la masificación, puede caer en la trampa de aplicar evaluaciones estandarizadas o revisiones superficiales que solo miden el cumplimiento de requisitos formales, sin escrutar el fondo del razonamiento.

Esta dinámica simbiótica de "piloto automático" destruye el diálogo socrático y la retroalimentación constructiva, que históricamente han sido el núcleo de la formación universitaria. La ciudadanía digital no puede florecer en un ecosistema donde ambas partes abdican de su capacidad reflexiva en favor de la comodidad que ofrecen los entornos automatizados. Para revertir esta tendencia, es indispensable reconocer que las herramientas digitales no sustituyen la mediación del profesor, sino que exigen de este un rol mucho más activo, orientado al acompañamiento ético y al andamiaje cognitivo.

La competencia digital docente: Selección de herramientas y validación del proceso

Para que la mediación pedagógica sea verdaderamente efectiva en la era de la ciudadanía digital, es una condición imperativa que el docente posea un dominio sólido y actualizado de las tecnologías de punta aplicadas a su entorno de enseñanza. Un educador que desconoce el funcionamiento, los alcances y los sesgos de las herramientas digitales que sus alumnos utilizan queda desarmado frente al proceso de evaluación, convirtiéndose inadvertidamente en un validador de contenidos automatizados. Por lo tanto, el empoderamiento del docente radica en su capacidad para encauzar de forma estratégica al estudiante hacia plataformas, entornos y herramientas analíticas específicas.

Esta selección intencional tiene un propósito estrictamente pedagógico y metodológico: el docente debe priorizar el uso de tecnologías que a él le resulten fácticamente viables de auditar, evaluar y revisar. Al acotar el ecosistema tecnológico de la asignatura a herramientas controlables, el educador adquiere la capacidad de rastrear la trazabilidad del aprendizaje. Esto permite, por ejemplo, auditar los historiales de versiones, verificar las rutas de navegación lógica y medir con precisión matemática el porcentaje real de participación y autoría del estudiante en trabajos colaborativos. De este modo, la tecnología deja de ser una caja negra inescrutable y se convierte en un registro transparente de la actividad cognitiva del alumno, impidiendo la entrega pasiva de información delegada a terceros sistemas.

Estrategias didácticas y el poder de la evaluación formativa

La transformación de la relación docente-estudiante se materializa a través de un cambio en los modelos de evaluación. Las pruebas tradicionales de memorización o los trabajos de investigación puramente descriptivos son vulnerables a la automatización y promueven la pasividad mental. Por lo tanto, se requiere la implementación de una evaluación formativa y procesal, diseñada meticulosamente para activar operaciones mentales de orden superior, tales como el análisis, la evaluación y la creación.

Una de las herramientas fundamentales para operativizar este cambio es el diseño y uso riguroso de rúbricas de evaluación complejas. Una rúbrica bien estructurada no debe limitarse a verificar aspectos formales o técnicos del uso de una herramienta digital; debe ponderar explícitamente el criterio humano, la originalidad del enfoque, la capacidad de contrastar perspectivas, el nivel de participación registrado y la argumentación de las decisiones tomadas durante el proceso de aprendizaje. Cuando el estudiante comprende que su calificación no depende del resultado cosmético que produce un software, sino de su capacidad para justificar, defender y analizar críticamente dicho resultado en un entorno debidamente validado por el profesor, la relación con el conocimiento cambia. El docente, apoyado en su propio dominio técnico y en estas rúbricas, puede ofrecer una retroalimentación personalizada que desafíe constantemente al alumno, impidiendo que su mente caiga en el letargo de la *tabula rasa*.

Conclusión

La era de la ciudadanía digital y las tecnologías de punta no tiene por qué significar la deshumanización del aprendizaje ni el vaciamiento crítico de las mentes universitarias. Si bien existe un riesgo latente de que la sobreexposición a herramientas automatizadas reduzca la capacidad reflexiva de los estudiantes, convirtiéndolos en entes perezosos o en tabulas rasas que operan por inercia, la solución no radica en la resistencia al cambio tecnológico, sino en la evolución pedagógica.

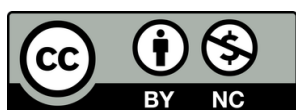
Retomando el propósito inicial de este ensayo, se evidencia que la clave para restaurar el pensamiento analítico en las instituciones de educación superior se encuentra en la reconfiguración profunda de la relación docente-estudiante, sustentada indispensablemente en la competencia digital del propio educador. Al asumir un dominio técnico que le permita seleccionar y encauzar el aprendizaje hacia herramientas factibles de validar, monitorear y auditar en cuanto a participación real, el docente recupera su valor fundamental como guía intelectual y fiscalizador del rigor académico. De este modo, apoyado en evaluaciones formativas y rúbricas complejas, se logra que la tecnología de punta deje de ser un sustituto del intelecto y pase a convertirse en una extensión de la consciencia humana, permitiendo que tanto docentes como estudiantes ejerzan una ciudadanía digital auténtica, ética y profundamente reflexiva.

Referencias

- Bermúdez, J. G. (2022). La mediación del aprendizaje en los Entornos Virtuales de Aprendizaje. *Centro de Investigación Educativa y Capacitación Institucional*. <https://cieci.edu.mx/la-mediacion-del-aprendizaje-en-los-entornos-virtuales-de-aprendizaje/>
- Gros y Contreras (2006): El artículo que cita el texto sobre ciudadanía digital no es de Area y Guarro, sino de Begoña Gros y David Contreras (2006), titulado "La alfabetización digital y el desarrollo de competencias ciudadanas", publicado exactamente en la *Revista Iberoamericana de Educación*.
- Ramos-Zaga, F. (2024). Transformación digital en las Instituciones de Educación Superior: Retos, estrategias y perspectivas para el siglo XXI. *Punto Cero*, 29(48), 219-232. <https://doi.org/10.35319/puntocero.202448229>
- Gisbert, M., & Esteve, F. (2011). Digital learners: La competencia digital de los estudiantes universitarios. *La Cuestión Universitaria*, (7), 48-59.

Cómo citar este artículo:

Lescano, A. (2026). *Tabula rasa* y tecnología de punta en la era de la ciudadanía digital: Redefiniendo la relación docente-estudiante en la educación superior. *Futuro Hoy*, 06(02), 22-25. Fondo Editorial de la Sociedad Secular Humanista del Perú.



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons 4.0 Reconocimiento 4.0.